

ARTÍCULOS-RESEÑA

PARA LEER *MARKET STREET*, *A CHINESE WOMAN IN HARBIN*

LILIA GRANILLO VÁZQUEZ

XIAO HONG MURIÓ DE UNA AFECCIÓN RESPIRATORIA EL 22 DE ENERO DE 1942 en la ciudad de Hong Kong, apenas un mes después de que los japoneses ocuparan la colonia inglesa en plena guerra mundial. Tenía solamente treinta años de edad, pero dejaba tras de sí una obra literaria cabal y la huella de una vida muy intensa, de una lucha perpetua por encontrar el amor y la comprensión masculinas que tanto le faltaron en el hogar paterno.

La Universidad de Washington publicó en 1986 *Market Street, a Chinese woman in Harbin* (xvii más 134 pp.), que es la primera traducción a una lengua occidental de *Shang Shih Chieh*, originalmente publicada en Shanghai en 1930. A primera vista, se trata de una serie de relatos en torno a la vida de una pareja china en la ciudad de Harbin. En realidad, este libro representa un intento de recuperación del significado de la existencia de una de las primeras feministas chinas.

Howard Goldblatt es profesor de literatura china en la universidad del estado, en San Francisco, California. Con esta publicación completa sus trabajos de traducción de la obra de Xiao Hong. Así pues, se trata de un traductor especializado que sabe a fondo la lengua china; es además un experto en el tema y conoce muy de cerca a la autora. Todo ello garantiza la calidad de *Market Street*. En algunos pasajes se nota el esfuerzo por suavizar la prosa inglesa, sin embargo, esta versión posee méritos estilísticos que la convierten en una lectura interesante y, sobre todo, muy atractiva.

Goldblatt escribió además una introducción de gran utilidad para el lector no especializado en la que se ocupa de la época y la región en que le tocó vivir a Xiao Hong. Cita atinadamente una nota autobiográfica de Xiao, escrita en 1937, en la que describe su infancia triste, frustrante, al lado de un padre destructivo e inhumano. In-

fancia apenas compensada por el apoyo moral del abuelo paterno, quien le asegura que una vez que crezca todo será mejor.

Es la escritora misma la que nos habla de la opresión de la mujer en China, de la falta de amor en el trato a las mujeres. Es ella también la que sentencia: “Aprendí de mi abuelo que además de la frialdad y del odio, la vida también incluye amor y calidez. Por ello, hay en mí un deseo perpetuo y una búsqueda perenne de esta calidez y de este amor.”

No es casual que Goldblatt haya elegido pasajes como éste para ilustrar la presentación de *Market Street* a los cuarenta y cinco años de la muerte de su autora. La introducción reseña la vida y obra de esta escritora, sin que se limite a repetir simplemente testimonios acerca de la ciudad de Harbin (como el del británico Ginsbourg que describe al “París del Oriente”). El traductor cumple aquí cabalmente su oficio de enlace entre dos culturas, de vehículo de lenguas y de formas de pensar. La selección del material que ofrece como contexto de *Market Street* a los lectores occidentales revela el profundo respeto y la admiración que Goldblatt profesa a la autora y a la mujer en su afán por conquistar un espacio de expresión propio en un mundo tan hostil.

Xiao Hong en realidad se llamaba Zhang Naiying y nació el 2 de junio de 1911 en el pueblo de Tulan, en la provincia de Heilongjiang, Manchuria. Nacida en el seno de una familia de terratenientes menores, su infancia estuvo dominada por las inclemencias de la región que habitaba. Este extremo del noreste chino se ve azotado por fuertes nevadas casi la mitad del año. El ambiente le fue aun más adverso debido a la falta de afecto que acompañaba a las presencias femeninas en la China secular.

En la adolescencia pudo escapar de la tiranía paterna asistiendo a la primera secundaria municipal para niñas de la ciudad de Harbin, capital de la provincia. Actualmente, Harbin es una ciudad industrializada, sede de grandes procesadoras de alimentos y de ingeniería pesada. Es también el centro ferroviario más importante del norte de China. Cuando Xiao Hong llegó a Harbin, era una ciudad muy peculiar y esta peculiaridad se refleja en *Market Street*.

El cambio en la antigua villa de pescadores que el río Songhva atraviesa se inició en 1879 con la construcción del ferrocarril chino del este. El proyecto de la Rusia zarista culminó en 1904 y, con ello, la tranquila aldea se convirtió rápidamente en una urbanización de varios cientos de miles de habitantes. Chinos, rusos y algunos británicos transformaron la vida del lugar convirtiéndolo en una encrucijada cultural. En la década de los veinte, Harbin llegó a ser conocida

como el "París del Oriente", debido a que la población rusa acostumbraba seguir la moda francesa, costumbre que se extendió a esta parte del oriente, refugio predilecto de los zaristas.

Cuando Zhang Naiying llegó a Harbin, se encontró con una metrópoli habitada por la aristocracia en decadencia de la Rusia blanca. (Cabe recordar que fue precisamente a la región de Manchuria a donde Lara, la amante del doctor Zhivago en la novela rusa del mismo nombre, huye poniéndose a salvo de quienes la perseguían.) Los nombres de las calles eran rusos, la arquitectura también y muchas de las costumbres culinarias. La mayoría de los pobladores chinos y algunos ingleses hablaban ruso fluidamente. El encuentro con otras culturas en circunstancias tan especiales debió influir decisivamente en el ánimo inquieto y soñador de la jovencita, que además entraba en conocimiento de las actividades intelectuales y artísticas que ahí se desarrollaban. Harbin alimentaría su interés por la pintura, el teatro y, sobre todo, la escritura.

No obstante, en 1930, luego de dos años de residir en la capital, su padre le ordena abandonar la escuela y regresar a Tulan pues había arreglado para ella un casamiento con el hijo de un guerrero de la región. Zhang Naiying frecuentaba ya, como lo haría por el resto de su vida, los círculos de intelectuales y artistas. Ante la perspectiva de una unión casi carcelaria, de un yugo masculino tal vez más feroz, decide renunciar al hogar paterno y opta por convertirse virtualmente en una fugitiva. Inicia con ello la búsqueda de la comprensión en mundos que entonces estaban vedados a la mujer china en general. Esta búsqueda sería siempre azarosa y llena de frustraciones, pero de ningún modo puede decirse que haya sido infructuosa.

Aunque ya desde 1934 publicaba con cierta frecuencia relatos sueltos —autobiográficos casi todos— en revistas de Harbin o de Shanghai, en 1936 aparece formalmente su primera novela corta. Se trata de *Sheng Shi Chang* o *The Field of Life and Death*, que es además la única obra de Xiao Hong en la que lo autobiográfico no juega el papel fundamental. Apenas ocho meses después —lo que indica que el oficio no era nada nuevo para ella— publica *Market Street* bajo el seudónimo de Qiao Yin, nombre de la protagonista del libro. Como prueba de la buena acogida inicial que tuvo esta prosa autobiográfica, más literaria que histórica, al mes se publicó la segunda edición. Su último libro apareció en 1940, *Tales of the Hulan River*, firmado con el seudónimo con el que se le conoce actualmente: Xiao Hong. Esta segunda novela corta sí es autobiográfica de los tiempos infantiles.

Tanto *The Field of Life and Death* como *Tales of the Hulan Ri-*

ver, han sido reeditadas con frecuencia en chino. Pero no es éste el caso de *Market Street* que no ha vuelto a ser publicada completa desde 1936. Tal vez ello se deba —como anota Goldblatt— a que se ha dudado de la autenticidad del material como autobiográfico. Acaso sea porque *Market Street* requiere de una lectura muy especial. De por sí el género es difícil: ¿historia o literatura? ¿Testimonio de experiencias o recuperación del significado de la vida propia? Frente a las otras dos obras mayores que son novelas, *Market Street* pone al lector en una situación incómoda si éste trata de etiquetarla.

Todo ello se complica más ya que, al parecer, hablar de *Market Street* y de Qiao Yin es hablar de la vida de Xiao Hong. Entramos en los terrenos de la autonomía de la obra literaria. Surgen al instante las preguntas obligadas: ¿La vida de un autor forma parte de su obra? ¿Podemos separar a Qiao Yin de Xiao Hong, quien como liberación simbólica renunció a llamarse Zhang Naiying? ¿Dónde distinguir al autor del personaje en este personaje-autor?

Indudablemente, nuestra lectura de *Market Street* se modificaría si ignoráramos que el amante con el cual literariamente comparte desdichas y alegrías, hambres y banquetes, fue real. Que además se trata del mismo que la rescató verdaderamente de la inanición luego del abandono de un primer amante y de un embarazo ingrato. No es éste el caso. Resulta inevitable recurrir a la vida de Xiao Hong para obtener una visión más significativa de las vivencias de esta joven china en los momentos en que el legendario oriente empieza a dejar de serlo para incorporarse al resto del mundo, aunque sea mínimamente.

Por la forma, *Market Street* es un relato lineal. A la época de congelación del invierno —penuria y estrechez para la pareja— sigue el tiempo de esperanza primaveral —trabajo y hogar para los Qiao— y luego el del disfrute del verano: días de campo a la orilla del río, escritura del libro (actividad considerada “antijaponesa”). Sin embargo, hay aquí y allá algunas retrospectivas y, sobre todo, muchos pasajes de introspección literariamente muy logrados en los que Qiao Yin analiza su existencia presente. Casi siempre pondera hallazgos y descubrimientos contra el telón de fondo de las ilusiones previas y estas ilusiones previas se refieren en su mayoría a los hombres:

Desperté en mitad de la noche. No tenía hambre, sólo frío. Langhua, que estaba desnudo, saltó de la cama, encendió la vela y caminó a la cocina a tomar un vaso de agua fría.

—Está helando. ¿No tienes miedo de pescar un catarro?

—Con estos músculos, ¿crees que le tengo miedo al frío?

Así era él, siempre presumido de su fuerza. Antes de subir de nuevo a la cama, se dio un par de palmadas en los hombros. Me estremecí al sentir su cuerpo contra el mío. Todo el mundo dice que los cuerpos de los amantes son más calientes que el fuego. Nadie me podía haber convencido a mí de esto (p. 34).

O bien, incorpora el exterior a su imaginación, estructurando los pensamientos del otro, dándole sentido a los actos de los demás. Cuando Langhua se hace el desentendido para no comprarle pepitas a Qiao Yin, la intuición lo explica: “Pero no era ésta la ocasión de estar comprando pepitas para la amada. Comer una comida formal era mucho más importante que comer unas cuantas pepitas. El hambre es más importante que una amante” (p. 54).

Como sucede con frecuencia en la literatura que escriben las mujeres, Qiao Yin percibe el exterior a través de sus sentimientos y sensaciones. Pero en este caso hay además cierta preocupación constante por el cambio del entorno, el cambio en la sociedad, lo que podría denominarse político. Esta preocupación queda expresada sutilmente en agudas ironías que refuerzan la sensación de ambigüedad en la identidad de las personas en un lugar como Harbin: “Ustedes —¿qué quieren?, nos preguntó un hombre desde atrás del mostrador. Él era chino, pero asumía que todos los demás chinos eran japoneses o coreanos” (p. 53).

Ambigüedad que alcanza también a las mujeres: “Mas Wang Lin estaba ahí, corrimos hacia ella. Iba caminando con una mujer pálida que, como ella, estaba maquillada bellamente. Las personas de pelo rizado le decían en ruso que era bellísima, ella sonreía y les respondía en ruso” (p. 85).

Market Street no requiere de una lectura lineal. Cada uno de los cuarenta y un capítulos —algunos de un par de páginas solamente— constituye una entidad en sí. Sea la reflexión más íntima ante el acoso del frío, o la narración de una fiesta tradicional en circunstancias no tradicionales, el material de este libro constituye el testimonio de las peripecias de una joven y su compañero en una encrucijada cultural como Harbin. Sin embargo, no se reduce a esto.

De manera intencional, Goldblatt proporciona al lector ciertos datos que lo obligan a encontrar valores connotativos en cada capítulo. Por ejemplo, las constantes referencias al dolor de vientre que Qiao Yin experimenta a lo largo de todo el libro, en los momentos en que se agudiza la pésima situación económica, cuando no tiene nada que comer y hace tantísimo frío afuera, no son sólo malestares

provocados por el estado externo del personaje. Hay que asociarlos con el conocimiento previo de aquel embarazo infeliz que terminó en la cesión del producto, embarazo que puso fin a la relación que Xiao Hong inició con un intelectual oscuro para escapar al casamiento con el esposo al cual su padre la había destinado. Las palabras de Qiao Yin: “Sólo mi estómago adolorido, el hambre y el frío me hacían compañía —¿era esto el hogar?”, adquieren otro valor para el que considera que *Market Street* es un intento de reconstruir el significado de la época que la autora vivió con Xiao Jun, el compañero que la encontró al borde de la desesperación, casi secuestrada en el hotel de un ruso blanco, el que la ayudó a que naciera el hijo de otro hombre y a darlo en adopción; ese escritor en ciernes al que se unió en 1931, con el cual vivió durante 6 años y cuyo apellido ella adoptó.

El libro mismo toma otro sentido pues es el propio Xiao Jun (Langhua en el libro) el que escribe el epílogo “uno se ama a sí mismo más íntimamente de lo que ama a otros. Este amor por uno mismo es especialmente fuerte cuando se tratan los detalles de la vida propia. Así es como me siento”.

Market Street abarca la vida de su autora en Harbin desde finales del verano de 1932 hasta mayo de 1934, cuando se ve obligada a abandonar la ciudad en compañía de su amante ante la invasión japonesa de Manchuria en 1931, y las “actividades antijaponesas” de los Xiao, para 1933, los han convertido en perseguidos. Constituye el recuento de la época de relativa seguridad y estabilidad para Xiao Hong al amparo, muy endeble, por cierto, de Xiao Jun. En el libro se refleja el tiempo de descubrimiento, de iniciación a la vida de una joven china. Qiao Yin es un personaje-autor en la “búsqueda perenne de esta calidez y de este amor”, en la búsqueda de lo otro. La suya es una búsqueda muy compleja, dado el ambiente cultural tan diverso, tan “otro”. Precisamente en ello radica la modernidad de este libro: en la búsqueda de lo otro que realiza Qiao Yin. En este caso especial, esta búsqueda alcanza su dimensión cabal en cuanto ubicamos el libro en la vida de su autora. La época de relativa seguridad y estabilidad para Xiao Hong, que se refleja en *Market Street*, quedó representada como el tiempo en que Qiao Yin se halla prensada entre dos mundos. No puede ingresar del todo al otro, ni tampoco regresar al que rechazó. La sensación de pérdida de lo anterior, del mundo infantil desvanecido, la acompaña siempre: “. . .Cada día era igual: comer, dormir, preocuparse por la leña, consumirse por el arroz. Todo esto me había dado una idea clara. Esto ya no era más la infancia; éstos eran los tiempos difíciles” (p. 38).

¿Qué encontró Qiao Yin en la calle del mercado? Irremediablemente se topa de nuevo con ese aspecto de la cultura china del que había creído huir y por eso el libro tiene un tono antimasculino inconfundible.

En Harbin, descubrió ciertas variantes en el trato hacia las mujeres, se presentan ciertas transformaciones. Escapa al yugo paterno, pero cae en otro y en otro. Sea bajo el de Langhua o el de los japoneses, el yugo es igualmente masculino e igualmente incomprensivo —aun cuando el rechazo sea más sutil— hacia lo femenino. De no ser así, ¿quién hubiera escrito la última palabra sobre la vida en la calle del mercado?

Resulta que la escribe el compañero, el hombre que se ama más a sí mismo porque ve escrita su vida. No importa que la haya escrito una mujer. Ni tampoco la razón por la cual se escribió. Irónicamente, para Qiao Yin esta libertad otorgada al compañero marca el regreso a la sujeción masculina. Para el lector que conoce la vida de Xiao Hong, marca la imposibilidad de encontrar lo otro y la perennidad de la búsqueda que ella misma verbalizó y en la que se sabe atrapada.

Xiao Hong se separa definitivamente de Xiao Jun en 1937, unos meses después de publicar las últimas palabras de su compañero. Precisamente en el año en que escribe sobre la perennidad de su búsqueda. Dos años antes de morir publica *Tales of the Hulan River* como resultado de su afán. Esta vez buscaba recuperar el paraíso perdido de la infancia. La cronología de la vida y de la obra fijan el sentido de la búsqueda de esta autora, búsqueda que se realizó plenamente en la creación literaria. De Xiao Hong puede decirse que alcanzó la más auténtica de las libertades, la libertad de las palabras.